

Maryse Renaud, *El cuaderno granate*. Buenos Aires: Corregidor, 2009. 144 p.

Maryse Renaud es catedrática de Literatura hispanoamericana en la Universidad de Poitiers (Francia). Siente tanto apego por su Caribe natal (nació en Martinica) que decidió llevar su otra carrera (la de escritora de ficción) en castellano. Una de las líneas temáticas de *El Cuaderno granate* se apoya así en los lazos familiares y en la gestión de las relaciones sexuales e “interraciales” en Martinica. Esta línea viene entrelazada con otras bajo la forma de una investigación llena de *suspense* cuyo hilo está constituido por el cuaderno granate, que se convierte en un medio para que circule la palabra, “por fin liberada” (62), y se develen los secretos de una familia de estirpe martiniquesa.

Es difícil no darle a esta novela una lectura de sesgo feminista, ya que plantea las relaciones de poder entre los sexos y que su otro hilo, tal vez el verdadero, radica en el descubrimiento por una mujer de su condición pasada de señora que se identificó con los valores de su marido y de su familia y actuó como mujer sumisa por comodidad: “Me amoldé a sus deseos” (39). La indagación llevada por Clarysse la ayudará a tomar conciencia de las relaciones de posesión y de identificación que existen en el seno de su familia (y de cualquier otra), así como del “determinismo familiar” (66). Este recorrido por su pasado, por doloroso que sea, le abre sin embargo nuevos horizontes constituidos, entre otros, por los valores aportados por el mundo femenino y sus modos de relacionarse y de comunicarse.

El Cuaderno granate empieza como una encuesta, al haber desaparecido sin dejar rastro Miguel, el hijo de Clarysse, lo cual la obliga a “rebajarse” yendo a pedirle información a la “Escandalosa”, mujer de “resplandeciente belleza” (22), considerada como la “oveja negra” de la familia, tanto por el color de su piel como por su forma de vivir. Ésta es Emma, la hija adulterina del padre de Edgar, su “medio hermana”, como insiste en decirlo de manera condescendiente el difunto esposo de Clarysse, “tan quisquilloso cuando de genealogías se trataba” (19). Mediante una estructura basada en *flash back*, rupturas y diversas perspectivas (la de Emma, de Clarysse y de Miguel, el hijo), y con la ayuda del famoso cuaderno granate que Emma dejó a escondidas en el bolso de Clarysse, ésta se entera de aspectos insospechados de su hijo como, por ejemplo, que está harto de su profesión y de la hipocresía burguesa y que por lo tanto decidió cambiar de vida.

Al leer lo que es un como diario escrito por su hijo, Clarysse vuelve a comunicarse con su cuñada y reconsidera su comportamiento pasado con ella: reconoce que dejó que la estigmatizaran, pero mide también la duplicidad del hombre a cuyo lado vivió y empieza a rebelarse contra el género masculino. En esta toma de conciencia admite que Edgar fue un

tirano doméstico, cuyos medios económicos le permitieron dedicarse a la pintura sin preocuparse por contingencias materiales. Vuelven a surgir así los sentimientos de Clarysse cuando descubrió que “esta amistad tan fuerte y natural entre el padre y el hijo” se había transformado “en ese sentimiento exclusivo que apuntaba a arrinconarla” (49), formando una “perceptible alianza contra toda afirmación femenina” (49). En efecto, el padre logró hacer participar a Miguel de sus sueños de grandeza y de dominio, con el personaje de Aníbal, ensalzado en el relato paterno por idolatrar a su padre, mientras que Clarysse intentaba inculcarle al niño valores pacíficos y artísticos, en seguida desbaratados por su esposo.

Los hilos subterráneos de *El Cuaderno granate* son así numerosos, pero todos se relacionan con los temas del ser mujer y de la familia en tanto que institución. Es lo que se deja leer en la oposición entre dos formas de ser mujer y los caminos de vida que se desprenden de ello, es decir entre Clarysse, la pintora, que se la pasó reprimiendo “los impulsos de su corazón” (24) y Emma, libre sexualmente y comprometida políticamente. Dicha oposición se prolonga en los celos que carcomen a Clarysse, y que experimenta hacia otra (Emma), cuya autonomía envidia y hacia su difunto esposo, por su relación exclusiva con Miguel. Estos sentimientos negativos le amargaron la vida hasta que empezó la lectura de este cuaderno granate que, tal un aliciente y un modelo dejado por su hijo, le señala el camino de la rebelión contra unos valores opresivos cuyo cuestionamiento posiblemente le permita a ella también experimentar otra forma de vida.